

Suscripción

Gerona un mes... 1 Pta.
Provincia y resto
de España Trim.º 4 "
Extranjero " 7'50"
Número suelto
5 Céntimos

CIDADANIA

Anuncios, remitidos
y esquelas
Precios convencionales
De los originales firma-
dos son responsables
sus autores

Diario republicano autonomista de avisos y noticias

AÑO I

OFICINAS:

Rambla de la Libertad, 33.-GERONA

Domingo, 16 de Octubre de 1910

Dirección Telegráfica:

CIUDADANIA.- GERONA

Núm. 63

Sección literaria

En el reino de las cosas

Todas las cosas piensan. Todas las cosas hablan. Pero de semejantes á los hombres, que estudian para expresar lo que piensan, y que piensan para poder manifestar lo que sienten, todas las cosas del universo inanimado hablan un idioma con el cual saben decir sinceramente su modo de pensar y de sentir.

Y para que el lenguaje de ese idioma pueda ser comprensible á nuestra mente, sólo basta la perspicacia de los ojos.

Sentado á una mesa de un café del bulevar, la cabeza oblicuamente inclinada hacia el suelo, veo pasar por la vereda, en sucesión continua, los pies de los transeúntes. Desfile sin final de pies que van y vienen, persiguiéndose los unos á los otros, en un cruzamiento de saltitos, arrastres y deslices, ya débiles, ya briosos, ya lentos, ó acelerados, que simulan la epiléptica marcha de un disperso batallón de ranas y sapos.

Y el calzado de todos esos pies, habla. Mis pupilas traducen.

Pasa un plebeyo. Anciano botín de cuero de becerro. Calvo. Sin lustre, sembrado de jorobas y remiendos, al pasar relata la historia de su extenso vivir. Botín inmenso. Amplio. Deforme. Flor de la tetarología zapateril. Parece una canoa. Va contando su vida de dolor. Y como un hombre, la cuenta para consolar su desventura. ¡Pobre botín! Ha caminado mucho. Su tacón, carcomido por el cáncer de las piedras, siente desmayos de claudicación. Su vida eternamente ha sido una vida de perro. Ha vagado por las más pobres calles del suburbio y ha soñado bajo lonas de catres que sirvieron de lecho á la miseria y el vicio. Varias veces ha perdido la suela, y si todavía no descendió á la tumba de la quema, es debido á la habilidad de manos remendadas. Nunca conoció el encanto de las caricias de alfombra. Sólo una tarde le acicalaron con betún y le sobaron con cepillo. Y dice que el recuerdo del cepillo laborioso y de aquel betún amable perdura en su memoria cual la suave impresión de un nictálmico sueño de otra vida.

Empero no obstante haber sido su existencia tan maltratada por el dolor de su desdicha, la dicha puso en su cuero el calor de sus besos. Fugaces besos de amor que volaron hacia la ausencia, adonde huyan los amores nacidos en la tierra... Y fué feliz sirviendo de tálamo nupcial. Cierta vez en que el dueño del pié que lo calzaba vióse atacado de una pulmonía, el botín permaneció tres meses bajo la cama del enfermo, entre polvo y basura. Un dió vió llegar hacia él una pareja de ratones que acababan de unirse en matrimonio. Buscaban un sitio solitario y obscuro en donde poder libar las mieles de su amor.

Ella, la rata, al ver aquel botín, detúvose de pronto, y miró el ratón con un mirar extraño. Con un raro mirar en que el deseo se abría como flor de pecado. Entonces él—ratón al

fin—no pudo contener la fiebre de su sangre ni el calor de su celo. Introdújose de un brinco en el botín... La rata fué tras él. «La mujer debe seguir al marido», legisla San Pablo. Y allí fué... El anciano botín de cuero de becerro prosigue contando el cuento de su vida. Ha pasado y se pierde... Ya no le veo... Su voz ya no se oye... Pasó. Pasó entonando la marcha fúnebre de su vida autumnal

Pasa un aristócrata. Joven botín de bruñido charol, sobre cuya capellada reverbera la luz con singulares variaciones catrópticas. Avanza en menudos y elegantes deslices, esquivando la suciedad de las baldosas y huyendo del contacto del calzado plebeyo. Es un botín feliz. El mismo lo dice. Desde que empezó á vivir no ha conocido más tristeza de su exceso de dicha. El bien formado pié que le tiene calzado no le molesta para nada. Nunca le ha conducido por calles mal pavimentadas, ni tampoco le ha obligado jamás á investigar el fondo de los charcos. Las alfombras reservan para él las caricias más tiernas de su felpa amorosa. La badana y la cera se disputan cotidianamente el alto honor de hermoear la hermosa hermosura de su piel de Baviera. ¡Botín feliz! Sólo por distracción pisa los toscos pavimentos de las calles. Per eso ellos sienten terribles celos de la alfombra de coche y de la rica manta que en invierno envuelve á tan noble botín. El asfalto, la madera y el granito impetran sus pisadas. Mas él los contempla de lejos, indiferente y frío. ¿Sabéis por qué? Porque el aristocrático botín tiene una novia. Si; tiene una novia. ¿Acaso los botines no tienen corazón?

El botín ama. Cuando su dueño concurre á casa de una joven divina que destila zumo de ajeno en las miradas, el botín está de fiesta. Siéntase el amo en un sofá, junto á la niña de ojos verdes y curvilíneas formas, que exhalan efluvios de perfume sensual. Y mientras los labios de ambos se entrecienden en el prefacio de la misa de su mutuo amor, el botín travieso y seductor del amo avanza enardecido en busca de la botita de ella, que asoma la tentación de su fina puntera bajo el ruedo del vestido blanco. El botín adora la botita. Ella lo sabe, y por eso, miedosa, deliciosa y exquisita, se esconde á su asenchanza, ocultándose entre las puntillas y las blondas... Pero él la persigue, hasta que al fin la encuentra en una encrucijada de festones, y ella se rinde como una palomita.

Acariciándose, pásense el botín y la botita por el ruedo del viso y la pollera. Y ella le revela los misterios que él adivina entre puntillas. Entónces los labios del amo besan á la niña, y el botín estruja á la botita con un estrujón que tiene la agudeza de un mordisco y el mordisco de un beso... El botín de charol acaba de extraviarse entre otros botines y su voz ya no se oye... Yo no le veo... Pasó. Pasó cantando la eterna marselesesa de su vida de amor.

Y el desfile prosigue. Pasan botines de todas edades y categorías. Feos. Hermosos. Inválidos. Sanos.

Hay envejecidas alpargatas que abren bocas hambrientas, como sapos con sed. Zapatitos infantiles que simulan mariposas volando á ras del suelo. Zuecos ignorantes y groseros, perseguidos por delicados zapatos de mujer coqueta. Hermosos zapatitos que aprisionan ágiles pies que vuelan...

Botines. Botas. Zapatos. Alpargatas. Botitas. Zuecos. Zapatillas. Todos se arrastran. Se deslizan. Saltan. Y todos pasan por la vereda hablando. Unos rien. Otros lloran. Algunos á la vez lloran y rien. Así; arrastrándose, saltando, riendo y llorando, pasan también los hombres por la vida.

Juan José de Soiza Reilly.

De San Feliu de Guixols

Proposición importante

Lo es altamente la que, suscrita por los concejales republicanos de este Ayuntamiento, fué leída en la sesión del martes.

Partiendo de la realidad que los presupuestos no han de cerrarse con déficit, y viendo la tendencia á disminuir que experimentan los ingresos por consumos, de los que se nutre principalmente el presupuesto municipal, los autores de la proposición se han encontrado con el siguiente dilema:

O hay que reforzar debidamente los ingresos, ó hay que suprimir gastos. El segundo extremo no han podido tomarlo en consideración nuestros ediles, porque los gastos son todos ellos verdaderamente imprescindibles; unos, por imposiciones de la Ley; otros, por responder necesariamente á atenciones y finalidades que afectan á la naturaleza del Municipio. Además, es de un criterio económico peregrino y absolutamente equivocado suponer que el Municipio como el individuo puedan resolver el problema de la nivelación de ingresos y gastos, reduciendo estos últimos. Semejante teoría no se enseña hoy en ninguna parte del mundo; de ella sólo podría esperarse una resignación fatalista en pugna con los elementos todos de la naturaleza que viven en lucha perpetua. La nivelación hay que buscarla, pues, en las propias energías; el individuo, poniendo á contribución sus facultades ó sus músculos con mayor extensión; el Municipio, poniendo á contribución lo que sea justamente imponible. Así proceden todos los gobiernos, haciendo lo propio el proletariado á medida que se va organizando, pues el aumento de salarios que reclama nunca es caprichoso: obedece á necesidades de la vida.

No siendo posible reducir los gastos, ha tenido que pensarse en reforzar los ingresos. Un Municipio que piense en suprimir el irritante impuesto de consumos una vez el Gobierno facilite la empresa, no podía hacer más que una cosa: buscar un arbitrio que satisfagan las clases pudientes, sin que por ello puedan resentirse. Los autores de la proposición lo han encontrado imponiendo

5 céntimos por bulto de corcho que entre ó salga de esta ciudad. Semejante impuesto rige ya en Palamós y Algeciras con resultados excelentes para aquellos Municipios.

Con los ingresos del nuevo impuesto—aquí de la proposición—se intenta la creación de un gran centro docente, una Escuela graduada, donde pueda cursarse, además de la primera enseñanza, el Bachillerato y Comercio, todo gratuitamente.

Dada la importancia de la idea y la necesidad por todos unanimemente sentida de un Centro de instrucción con todos los adelantos de la Moderna Pedagogía, podemos adelantarnos á afirmar que sólo simpatías y alientos encontrará por parte del vecindario, pues ahora no se trata de ningún ideal político que pueda dividir á la opinión: se trata sencillamente de una obra de engrandecimiento moral por la que han de aunar sus esfuerzos todos los hombres de buena voluntad.

Esa obra de construcción, positiva, que se hace desde el Municipio, jomutando la enseñanza y la higiene (de ésta hablaremos otro día), da una idea de como comprenden las funciones municipales los concejales republicanos que el pueblo de San Feliu tiene siempre la buena idea de mandar á la Casa del Pueblo. Este pueblo sabe que tienen una orientación, y saben ponerla en práctica en beneficio de todos.

Así procede un pueblo constituido en democracia.

UN ELECTOR.

Socialismo

Fundamentos para evitar discrepancias obrero-patronales

La discrepancia entre obreros y patronos es una cosa tan corriente que cuasi ya no extraña á nadie.

Pero si nadie encuentra extraño que exista, muchos son los que desconocen la manera de arreglarlo, ó por lo menos no se preocupan en buscar solución á este litigio.

La discrepancia entre el obrero y el patrono existe muchas veces por las pretensiones del primero, y por el carácter egoísta del segundo.

Pretensiones y egoísmos que desaparecerían desde el momento que por causas fútiles, el patrono no tuviese miras particulares hacia tal ó cual obrero, miras particulares que cuasi siempre derivan del carácter soplón de los privilegiados.

Una fábrica, taller, maestranza ó lo que sea, entiendo es un templo del trabajo y siendo como á tal, como si fuera el templo de Dios, el obrero ha de ir solamente allí á cumplir con su deber escuetamente, imponiéndose esta obligación como un deber sagrado.

He hecho esta pequeña digresión porque he notado en esta ciudad y en alguna de sus fábricas y talleres, que hay algunos obreros que por tener un carácter azás ductil gozan de privilegios que no merecen por su escasez de conocimientos en la materia que tratan ó labor que se les confiere.

Y volviendo á las discrepancias entre patronos y obreros entiendo que, al objeto de evitarlas, sería conveniente se impusiera al obrero el estricto cumplimiento del deber, mientras que el patrono, por su parte, procurase enmendar su desenfrenado egoísmo.

Esto estimularía al obrero en el cumplimiento del deber, toda vez que el mismo vería satisfechos sus deseos en cuanto al salario, y así procuraría cumplir más para hacerse acreedor á ser remunerado.

Pero si esto se efectua, hay que procurar sacar también (y perdonen mis lectores) del taller y de la fábrica tantos holgazanes y ductiles que pululando de sala en sala, soploneando cobran un jornal que no merecen.

De actualidad



Las vecinas.—¡Ahí va eso!

La del patio.—¡Rediez! ¿Pero qué hago yo ahora si tengo la casa llena?

Las vecinas.—¡Imita nuestro ejemplo. No tienes otro remedio.